



EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA
ORIFLAMA Nº 18
Año XI Junio 2011

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo, como decía Don Quijote, nos podrán quitar la aventura pero no el esfuerzo.

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera que se despliega al viento.

R.A.E

Así, nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas o escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente en las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Mis manos, un gran pájaro
con las alas de fuego,
Energía que surca el Universo.
Nos penetra, nos une, nos define.
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces
nuestra sola presencia, encadenada.

I. Díez

Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial (Madrid) España
corr-el : Isabeldserrano@oriflama.es
Pág. web : www.oriflama.es
Blog: www.isabeldiez.blogspot.com
Dpto: Legal M: 17935
ISSN: 1699-6062

Colaboran en este número:

POESÍA

Rina Lastres. Cuba
Ana Patricia Santaella Pahlén. España
Mariví Rodríguez. Cuba
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Rosendo García Izquierdo. Cuba
Manuel Vicente Mejía Sánchez-Cambronero. España
Ana Romano. Argentina
Ricardo Aguado. España
Francisco Henríquez. EE.UU
Nélida Lemos Paganini. Uruguay
Marcelo Galiano. Argentina
Francisco Carrasco Iturriaga. Chile
Hilda Interiano. El Salvador
Francisco Alvarez Hidalgo. España-EE.UU
José Luis Mejía H. Perú
Isabel Díez Serrano. España
Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Ivonne Martín. Cuba
María Jesús Lozano Cáceres. España
Fredo Arias de la Canal. México
Odalys Leyva Rosabal. Cuba
Juliana Mallén. España
Andrés Tello Arránz. España
Celia Martínez Parra. España
Tita Reyes. España
Agustín Rodríguez. España
Orlando Rossardí. Cuba
Ana Martínez. España
Arenasil. España
Olga Aráuzo. España
María José Mielgo Busturia. España
Isidro Iturat. España

COLABORACION ESPECIAL

Brígido Redondo. México

NARRATIVA

María Manuela Septién Alfonso. Cuba-España
Araceli Otamendi. Argentina
Francisco Mena Cantero. España

GALERÍA DE ARTE

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

María José Alvarez. España

Montse García. España

Rafael Salguero. España

HABLEMOS DE:

José López Rueda. España

Enrique Vilorio Vera. Venezuela

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

Isabel Díez Serrano. España

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero. España

Lorenzo Suárez. Cuba

Nicolás del Hierro. España

Esther..... Cuba

Bruno Rosario Candelier. República Dominicana

NOTICIAS:

Isabel Díez Serrano. España

Tertulia-taller Príncipe de Asturias. España

Ricardo Aguado. España

PERLAS MAESTRAS:

Carmen Conde, León Tolstoi, Jorge Luis Borges, Charles Chaplin, Lao-Tse, San Agustín, Antonio Machado, Virginia Wolf, Marguerite Yourcenar. Gabriela Mistral.

NUESTRO HOMENAJE

Vaya pues en este número nuestro homenaje póstumo, ya que no lo pudimos hacer antes, a nuestra inolvidable compañera de versos y Tertulia "Príncipe de Asturias", la escritora cubana Rina Lastres, que viajó, no nos cabe la menor duda para mejor vida a finales de Enero del corriente año, siendo según nuestras fuentes en Miami, el día 29 de Enero y enterrada en Valladolid el día 30 p.p.dos. Del último libro de Poesía que publicamos juntos: VOCES CON ACENTO, elegimos este poema que ella nos leyó y en sus labios lo recordamos aún:

Hospital: Rina Lastres. Cuba

Los cuchillos son romos
por si alguno decide suicidarse
en esta sala de hospital que va
del gris al blanco intenso
con algunos descansos incluidos
-hay quienes llaman muerte a intervalos de sueño-.
Al dormirse la tarde
se desprenden memorias de las sábanas

y abundan soledades.
De puntillas se desplaza el silencio,
del paisaje a la puerta, reiterado. La noche
se calza los tacones y toco con mis dedos
la esquina de tu boca más sedienta.
Aquí, en este aséptico y maldito corazón son las once
y los enfermos tenemos ensayo general,
yo, como si fuera entonces, te dejo dialogar
tu monólogo más lejano, tu monólogo más cierto.

Isabel Díez Serrano. España
El eco de tu ausencia. (A Rina Lastres)

Tu inhóspita partida paralizó el instante,
cadencia silenciosa que posó en la enramada
que baila y que seduce con el vocablo a punto
y el Escorial recoge tu melodioso acento.

Aún no te has ido porque las piedras hablan,
nos cuentan de tus pasos, de tu mirada atónita.
Esa mirada amable que recuerdan tus ojos
y ese paseo al sol que tanto disfrutaste.
Tus versos en la noche brillan, relampaguean
y el boj y las hortensias guardan tu llamarada.
Te enamoraste pronta del paisaje y sus frutos
y ellos en armonía, recuerdan tu perfil.

Dinos, allá donde te encuentras se precipitan olas?
Suenan las caracolas con música de Dios?
Si algún día diriges tu mirada a esta villa
me encontrarás atenta a tu luz que alborea
sobre el monte que guarda el eco de tu ausencia.

Juliana Mallén. España
Despedida del colibrí. (a Rina)

Haikus

Colibrí bello
el néctar a tu pico
dulce aleteo.

Color intenso.
Con tus vivos esmaltes
cubres a Rina.

Y todo vibra
-aleteo de amor-
tú, tan pequeño.

Andrés Tello Arránz

Haiku

A Rina (In memoriam -1946-2011)

Con son cubano
nos leíste poemas.
Te recordamos.

Celia Martínez Parra.

A Rina

Rina, fui “bien-afortunada”
al oír en tu voz dulce
la cadencia de tus versos.

Tu obra, al mundo brindabas
con ritmo aterciopelado,
teñida de sentimientos.

Aprecié tu apoyo, amiga,
a mi torpe creación
cargada de errores ciertos.

Con aire calmo al hablar
y un dolor preso en los labios
arañabas en el tiempo.

Grabada, dejaste en mí
- “¡Ay, mi hijita!” -
la impronta de tu recuerdo.

Siento que hoy, al escribir
lo hago profundo y ligero
como varada en un sueño

La cara vuelvo veloz
por hallarte entretenida
inspirándome estos versos.

Tita Reyes. España

A Rina

Te conocí muy poco
y me dejaste huella,
docta en poesía
igual que un ruiseñor, tu voz.
Fue nuestro último encuentro.
Al marchaste pusiste
tu mano en mi hombro,
dándome la fuerza
para no abandonar.

¡Nos dejaste!
Junto con los nardos, te lloro.

POESÍA

Ana Patricia Santaella Pahlén. España
Un pájaro visita en Noviembre un patio de Guzmanas

Sintió en el costado
la fuerza incontenible de la noche,
la trémula venida de lo indecible,
el patio a oscuras,
la oscura maroma del brocal,
y la negritud del alba
sumergida en lo profundo.

Un pájaro se guareció en la galería,
miró
la roja retirada de los pétalos,
la cobriza hojarasca,
la enea
resplandecer por la escarcha.

Acongojado saltó
al musgo abúlico del pozo,
a las hojas lacias de los Ficus,
a los yermos tiestos del anochecer.

Sintió,
el frío intransigente de lo gris,

el agua incolora,
la tierra, sin embargo
caudalosa del brotar.

Mariví Rodríguez. Cuba

Aprendiss...

“por el amor al instante en que aún, estoy viva!”...

Aprendí...
a piedra limpia,
por fortuna!
a no mirarme en loss espejoss,
por ssupersstición
a pernoctar con mi inconssciente,
por complicidad
a olvidar loss tiempos ssin oídoss,
por falta de esscuchass y lujuriass
a reírme con el ssilencio de loss aussentess,
por vergüenza encarecida
a comer en el único ssillón,
por resspeto a la messa
a contar hisstoriass de fantassmass,
por admiración a miss ssepultureros
a dormir en medio de la cama ssin remedio,

por anticoncepción
a intentar pactoss con “la parca”,
por atrevimientoss.
Aprendí,
con taza de café por medio, ssin un medio en los bolssilloss,
por ssimple identidad
a dar rienda ssuelta a miss ssentidoss
a ssoñar desspierta con loss ssueñoss,
a ssaltar los muross y aprender,
otra vez...
sseguir adelante!
por VIVIR!...

**Reinaldo Armesto Oliva. Cuba
Bujamey**

Amanece.
Cristales de sal
levantan sus estatuas,
patabanes sumergidos
tras el fondo
de sus mares
Un bujamey
se sirve de la espera
desempolva
el rojo de sus techos
de críticas, alabanzas,
la adarga hechizada
de un decir
quién da más,
enfilan la sonrisa
el sufragio superable
del que calla.

**Rosendo García Izquierdo. Cuba
Germinales para Rosario**

A Rosario (Charito) que llenó de luz mis interiores

Al fin te he besado...
Estos labios en que habito han despertado tu fiesta,
tengo pasión y caracolas salvajes
episodios sabios por cada labio mordido
tu espalda lenta me zozobra,
mis pulmones respiran más que nunca
endebles y rendidos
a un nuevo son en la guitarra.

Al fin te he besado...

Y un veintiséis de enero volvió a nacer mi entraña;
dislocadamente estoy amado
como sable, escudo, tinta, carne,
las rosas me miran despacio

y mis labios manchados
dan huellas de tus labios
sustento de ballenas y astrologías
vergüenza eterna de tu aliento desbordado.

Al fin te he besado...

Manuel Vicente Mejía Sánchez-Cambronero. España
El clamor de una guitarra

Al viento la guitarra está clamando
a fin de que se escuchen sus clamores;
y diez dedos cual frágiles sensores
a sus seis cuerdas van acariciando.

Aquéllos, sobre aquéllas basculando,
van abriendo camino a los albores,
al que acuden humildes trovadores
y a su orilla sus versos van sembrando.

El clamor va aumentando y llanto se hace
y con aquél y el sol, el verso nace
para elevarse como espiga al cielo,

e ir ascendiendo paulatinamente
mientras que va granando su simiente
y hecha estrofa que sirva de modelo.

Ana Romano. Argentina
Esbozo

Sobre la mesa
de un bar
apoyada
una taza blanca
de café
El aroma
acaricia la mirada
ausente
Las manos
aferran la ilusión.

Ricardo Aguado. España
Mundo pecador.

Yo no quiero pasar por obediente
ante un mundo que a Dios tiene olvidado
que repleto de envidia y de pecado
parece que disfruta cuando miente.

A Dios no se le ve, sólo se siente
su presencia feliz en cualquier lado,
por todos en el fondo es esperado,
a todos nos aguarda sonriente.

Así cuando termine el universo
y Dios halla cumplido su misión
veremos este pueblo tan diverso

feliz por alcanzar su salvación,
cantando tanto en prosa como en verso
las notas de una espléndida canción.

**Nélida Lemos Paganini. Uruguay
de: Graffiti (El árbol de las ausencias)**

Cuida que no te aprisione
el escenario.
Y no vuelvas a ser
tu espectador.

No soples el humo hacia aquél
para que su imagen se enturbie
y la tuya se vea clara.
El viento puede cambiar.

Creo en la realidad
de tus locos sueños
para no negar los míos.

**Marcelo Galiano. Argentina
Lo inevitable**

Soportar el dolor sin hacer nada,
sin gemir, sin gritar, sin dejar huella,
no combatir al arma que hace mella
en la inocente carne enamorada.

No esgrimir, ni insinuar una mirada
que predisponga acaso a una querella,
tragar la hiel como a una cosa bella
y al vinagre cual fruta edulcorada.

Saber muy bien que pasarán veranos
y anécdota será la horrible suerte
que le tocó vivir al pecho herido.

Dejar que el tiempo llegue con sus manos,
en una de ellas: la terrible muerte;
en otra de ellas: el piadoso olvido.

**Francisco Carrasco Iturriaga. Chile
Haikus.**

Rumor de noche.
El río apresurado

con el mar habla.
Noche de campo.
Entre tanta pobreza
cantan lechuzas.

Río celeste
ya libre del veneno
pasa cantando.

Dulce mirada.
En la falda del monte
te saboreo.

**Hilda Interiano. El Salvador
Haikus.**

El silencio habla.
Palabras ancestrales.
Piedras que duermen.

Lejos del mar
sonó la caracola.
¡Aún persiste!

Cayó el silencio.
Palabras en la piedra
cuentan tu historia.

Piedras talladas
son joyas milenarias
para los dioses.

**Francisco Alvarez Hidalgo. España-EE.UU
Mujer**

Seas colega, amiga, esposa, amante,
en seriedad, silencio , o sonriente.
seas opaca, oscura o transparente,
desorientada, junto a mí o distante;

seas gregaria, rústica, elegante,
tímida, sosegada, vehemente;
luzcas bisutería indiferente
u ostentosa presumas de diamante;

esto es la superficie desalada
el humo que huye de la llamarada,
la campana que puede enmudecer.

Tú eres más, mucho más, eres la herida
que sangra por el mundo, eres la vida,
eres sencillamente una mujer.

José Luis Mejía. Perú
El desamor.

Es la ocasión para encender el fuego,
para tensar el arco sin premura,
para justificarse la amargura
y maldecir las reglas de este juego.

Es la razón para escupir y, luego,
cerrar la mano, miserable y dura,
para calzar de nuevo la armadura
y llenar de cuchillos el talego.

Es el último instante que nos queda
para mostrar el alma diminuta,
las uñas sucias y la polvareda.

Es el momento de torcer la ruta
y darle la razón a la moneda
que nos compra los besos de una puta.

Isabel Díez Serrano. España
Gotas

Para Domingo Román

Gota a gota una a una en la enramada
--belleza incandescente de un instante--
la pupila recoge escalofriante
su claridad sonora y acertada.

La rama se sostiene, embelesada
levanta su testuz y, desafiante
mientras el hombre admira su talante
¡naturaleza viva, enamorada!

Equilibrio y sosiego, paz, albura
nos hablan de un sesteo solariego
que llegará después con galanura.

El invierno ha llegado y, hechicero
en sus ramas desnudas caen y posan
gotas, principio y fin de un aguacero.

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Una medalla al amor.

A Rosamarina García Munive
por su premio Vasconcelos 2010.

Aprendió de los siglos santo y seña,
los pájaros de fuego en el brasero,
de pastos y olivares el sendero,
el canto redentor desde la peña.

Del Cóndor y Los Andes siempre dueña,
de los cantos del Sol como agorero,
de cósmica mirada el asidero,
ninfa-coral que entre la espuma sueña

y asciende al infinito en su paloma
desde la honda raíz del protoidioma.
Oh, Rosa de la Mar que en luz estalla

con pétalos que llueven de los cielos
y en el centro del pecho un Vasconcelos
donde solo el amor se hace medalla.

Francisco Henríquez. EE.UU
En el baño.

Para darte este baño de ternura
con mi lluvia de besos te cubrí
y fue tan fuerte el erotismo en ti
que fui marcado por tu calentura.

En tu boca, tus senos, tu cintura
todo ardía en un mismo frenesí;
igual temblor se apoderó de mí
y fui una parte de la quemadura.

Luego pusimos el aroma a arder
y fue infinito el goce del placer
como el deseo de la carne, extraño.

El amor del placer no se consume:
es así como un frasco de perfume
que sobrevive más allá del baño.

Ivonne Martin. Cuba
Caribe

Hondo misterio de empinadas olas
al torpe albur de vientos colosales;
vientre feliz preñado de corales
donde el tritón practica sus cabriolas;

corsario audaz de tiempos ancestrales
que cuenta hazañas a las caracolas;
puerto final de naves españolas
tras sueños de oro en selvas tropicales;

ojos de espuma; piel de azul espejo;
guardián celoso de un secreto añejo;
engendrador de tantas maravillas:

tu nombre evoca cálidas leyendas
de un dios sensual que colecciona ofrendas
en el altar de sol de las Antillas.

María Jesús Lozano Cáceres. España
Soneto Inédito

En el lago de plata, juega Luna
y entre la jara esconde su rubor
cuando la lluvia roja en el albor
le peina el color verde a la aceituna.

La ilusión de princesa, si es moruna,
se esconde entre las gasas del pudor;
diez caballos galopan con valor
sobre pradera diáfana oportuna.

Detrás de la caricia perfumada
no quedará olvidado el beso aquel
--experiencia a mi vida encadenada--.

Entre las dunas trota mi corcel
al verme retozar enamorada
en frescos palmerales de un vergel.

Fredo Arias de la Canal. México
Décimas para Oriflama

Lucio Séneca decía
que al dar el postrer suspiro
consternóse el rey de Tiro
de la vida que vivía.
Muy tarde se arrepentía
del gran cúmulo de erratas,
de sus guerras insensatas
que asolaron las regiones
exponiendo a los varones
a dar las vidas baratas.

II

Aristóteles decía
que el arte era imitación
y desta declaración
no salvó a la poesía.
Del poeta sugería
que había un toque de locura,
insensatez y diablura
y que inspiración tan fuerte
es posesión, tal vez suerte,
del diablo la investidura.

Odalys Leyva Rosabal. Cuba
Nupcias del Egipto

Cuando te besé descubrí mis volcanes,
arcano de miel y mansedumbre,

existe una razón, otro invento sin unicornios,
trovadores donde esconder la farsa.

El ritmo de la música me repite diosa,
eterna de conjuros
tú ante mis ojos que envidiaban los peces
cuando en las noche dormían en el estanque
para mirar la luna y seducir los dioses,
(existen noches inolvidables
sin temor a los perros).

Pernocto para sentirme sola
y conocer nuestra carne,
clamo por el espíritu que te envuelve
sin un hilo de música,
sin un loco que te nombre al pasar de la esquina
busco la soledad para entregarte el grito que te debo.

Andrés Tello Arránz. España
La que más quiero

Ay, volver sobre mis pasos
sin aceptar la derrota,
y al tenerte entre mis brazos,
libar néctar de tu boca.

Beber cáliz de tu cuerpo
en mi pecho palpitando.
Enlazadas nuestras manos,
manantial de amor brotando.

Ver como pasan las horas,
--corre el tiempo sin pararlo--.
Sembrar de lluvia tu vientre,
piel con piel, los dos soñando.

Unir trozos de tu alma
y de amor tus desencantos.
Silencios robo a la noche,
luna en lo alto, vagando.

Tu nombre que en una estrella
grabaré mirando al cielo,
veré brillar sin reproches
frente a mí, la que mas quiero.

Juliana Mallén. España
La quinta de los molinos.

Para Isabel

Es marzo, y el cielo aquí
se ha detenido en su trono
revela a la dulce tierra
sueños del dormido almendro.
A su primer resplandor

éste, viste flores blancas
y teje encajes, cual nieve
con neblinas de mañana
mientras círculos recorren
cristalinas telarañas
vapores de seda fina
la felicidad preparan.
--Halo de divinidad--

Celia Martínez Parra. España
Se querían.

Henchidos de amor,
volcaron sus besos en la noche ardiente.

Al alba, los temores despertaron
anidando los celos en sus sienes.

El tiempo, que se escapa,
convirtió los deseos en olvido.

Y olvidados, quedaron esos días
preludios de aquéllas,
sus noches más ardientes.

Tita Reyes. España.
Amantes

De tus ojos la mirada,
de tu boca la sonrisa,
la fragancia de tu pelo
y de tu mano, caricia.

Dos corazones amantes
de pasiones en el alba,
dos destinos enfrentados
la distancia los separa.

Susurro de atardecer,
soy yo, mi sombra te llama
vagando por los caminos.
Oscuridad en el alma.

Orlando Rosardi. Cuba
Hijo mío que estás por esta tierra que pisamos,
acuérdate de mí;
y mal que te parezca cuida lo poco que posees.
Hágase contigo lo que por mi voluntad
quisiera siempre en vez de tierra y mar,
verdaderamente un cielo.
Te he dado, cuando ha sido el caso,
tu ración de vino y pan, con algo suelto;
y claro, he dejado pasar cien errores y mil faltas,
siempre que con otros

también algo de bueno hicieras.
En fin, te pido que te pongas a resguardo
de malas tentaciones,
y de buenas que también afectan;
y te juro – y te prometo—hacer por cuenta mía,
todo lo que pueda por librarte
del mal poder y de su gloria mientras vivas.
Así sea.

**Agustín Rodríguez. España
Oscura rosa.**

Tuve una rosa, engaño, en la mirada...
Le puse nombre, y la llamé hermosura...
Hoy me asomo al jardín, y un ala oscura
vuela, desmiente, borra la extasiada

noticia del fulgor..., gloria eclipsada,
¿quién, por qué, deshojó tu arquitectura
de alta tensión, segó la urgencia pura
de aquel rayo, epicentro, llamarada...?

Rosa o insignia, esfinge de ala rota
que velando un secreto, lo desvela,
ficción de eternidad estremecida.

Que quien pase contemple esta derrota,
este soplo fugaz, o ciudadela
de egregia luz, valiente, pero herida.

**Ana Martínez. España
Vértigo.**

Tu voz es quien me lleva
al vértigo en la noche.

Caído el sol, buscamos huecos donde esconder
los cuerpos anhelantes de ternura.
Resbalan tus mejillas
las caricias caídas de mis labios,
y al fin llego a tu boca que espera entrecortando
el aire que nos falta y nos asfixia.

Volvemos a la calma,
mas solo unos segundos.
No hay sitio esta noche para el sueño
que dejará su huella en las ojeras,
delatando las horas de desvelo,
en noches compartidas.

**Arenasil. España
de “Albadas”**

Antes que mi memoria

emigre sin destino,
sin ganas de retorno,
buscando soledades y silencio
entre rocas y breñas
por cerros y collados,
en las hoces del río Duratón;
se pierda en un desierto
nunca hollado
por humanas sandalias,
duerma o vigile
bajo un árbol sin ramas,
sin flores y sin hojas,
antes de que la vida
tremole y dude
de su propia esencia,
quisiera despertar
mi arca de recuerdos
hoy dormidos;
pero nunca vacía
de gratitud, de amor.

Torpes son nuestros pasos
si no hay caminos
endurecidos por callosos pies ajenos,
ni ruta más segura
que el humilde sendero.

Destruiré quimeras
mientras viva.
Inventaré otras nuevas,
que empujen mi cerebro
a trabajar sin tregua;
para que el ocio
no cruce las fronteras
de mi desolación,
ni, por abulia,
me instale en amargura
renovada,
me anegue en tristes
lágrimas perladas,
como duros granizos.

Soportaré desiertos implosivos
achicando mi mente,
deshilaré la urdimbre
si fuera necesario
y empezaré de nuevo tantas veces
como sea preciso.
Tengo alzheimer.

Dios me cobra los óbolos
porque son necesarios
para que el mundo entienda
que todos somos uno.

Almas flechadas
por el mismo dardo.
Levantaré la cara
antes de irme
y, al mirarme os prometo
una sonrisa
aunque mi corazón
llore en silencio...

No faltará una nueva primavera
renovando el elenco de la vida,
porque nada se pierde y todo muda
en la impasible soledad del cosmos.

Olga Aráuzo. España
Testamento

Llegasteis a mí diminutos y frágiles
para henchir mis abrazos
de júbilo, ansiedades, alegrías...
Os guié por el viaje como supe,
aprendiendo el camino con vosotros
solventando los miedos
(los vuestros y los míos)
con tino o desatino, zozobras y trabajos.
No fue en balde.

A cambio recibí
una vida de amor
y de gozo feliz y regocijo,
de alborozo.

Emprenderé mi viaje:
mi viaje en soledad.
No os preocupéis, no me iré triste.
Casi no tendré tiempo de pensar
intentando llenar esa mochila,
donde nunca cabrá toda la dicha
que me obsequiasteis. ¡Tanta!
Tanta que incluso
se llenaron mis manos,
mi alma toda.

No os dejaré solos,
volveré a reembolsaros
un poco del amor
que recibí. Lo hallaréis
oculto en los rincones
de vuestro caminar:
al volver del trabajo,
una noche en la almohada,
en el cuarto de baño;
al hacer la comida,

en los ensayos de teatro;
en la brisa de la mañana,
al abrir la ventana,
en la carita
de vuestros hijos
(si un día los tenéis);
en el sol que se cuele por la puerta...

Cuando concluya vuestro caminar
y emprendáis este viaje,
yo, igual que la primera vez,
os estaré esperando
al pie del autobús.

**María José Mielgo Busturia. España
Amante.**

Encadenada. Libre. Arrogante.
Sutil. Inmaculada. Amorosa.
Apasionada. Tierna. Cariñosa.
Delicadeza y bálsamo constante.

Amiga. Madre. Esposa. Equidistante.
Sincera. Inteligente. Caprichosa.
Esclavo de tu amor, como la rosa,
perfumas su pasión de hombre y amante.

Eres Música. Arte. Ninfa. Poesía...
Gala sin la cual Dalí no existiera.
Y manantial de luz que le doblega.

Vibras en su piel, cual celosía,
-- dádiva que sin ti no mereciera --
al sentirse más hombre por la entrega.

**Isidro Iturat. España
Dante Alighieri en el lecho de muerte
habla sobre Beatriz.**

Yo tuve a mi Beatriz en la tierra de los vivos,
el Infierno, Purgatorio, Cielo de mis manuscritos
fue un arte, fue dramaturgia, de lo que viví y vivimos.

No se fue joven tampoco, lo atestiguan nuestros hijos,
se dijo por dispensar a Maquiavelos y cínicos:
amasó el pan en mi casa y llamé a sus ojos lirios.

¡Ah, *mia beatitudine*, mi feliz senda al Empíreo!...,

los labios fueron materia, y los versos metafísicos.

COLABORACION ESPECIAL

Brígido Redondo



I.- Biobibliografía mínima.

BRÍGIDO REDONDO nace en Mérida, México. Poeta y cuentista, dramaturgo y ensayista, áreas en donde ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales. Funda en 1975 la Asociación Casa Maya de la Poesía donde sostiene cuatro líneas editoriales que pasan de los cien títulos.

Es Maestro pedagogo titulado, Licenciado en Derecho, Licenciado en Letras Españolas, Master en Letras Hispanas, Master en Educación Superior y Doctor en Ciencias de la Educación. LABORA en la Universidad Iberoamericana "Justo Sierra Méndez" y tiene a su cargo el área del conocimiento de la poesía en la Escuela de Escritores de la ciudad de Mérida, Yucatán.

Ha publicado cerca de cincuenta títulos. Citamos "Baladas de Junio", "Preámbulo de Pájaros", "Sake", "Cántico de Adán", "Costa y mar abierto", "Transfiguración de Don Quijote", "Negritud en Campeche", etc. etc. Tres de sus antologías personales son: "Las Fábulas del Ocio", "La Luz Usada" y "Pasando el Tiempo".

El Frente de Afirmación Hispanista le concedió el "Premio José Vasconcelos" en 2003, La Ciudad de Campeche el "Premio Justo Sierra Méndez" en 1998, la Ciudad de Mérida Yucatán el "Premio José Díaz Bolio"; en 2006 recibió el Premio Nacional de Dramaturgia, su monólogo "Teresa Panza" lleva 6 años ininterrumpidos en cartelera y ha sido condecorado en diferentes latitudes.

II.- Ante el deslumbramiento de la tarea poética.

Toda obra poética tiende a buscar un rasgo de emoción, una propuesta iluminada por la intensidad de una claridad que compartimos. La poesía es inteligencia transparentada, temblor e idea que se aúnan con el propósito de sembrar en el corazón del posible lector una emoción revivida.

La obra del poeta debe aspirar a convertirse en compañía esperanzada y su destino es renovarse en los hombres del porvenir.

La poesía no debe agotarse en las interioridades de un libro porque su génesis se encuentra en la alegría o el sufrimiento de los demás hombres; el poeta debe intentar a que su obra se salga del perímetro de las páginas para volar hacia la imaginación del que lee y volver a ser estreno en el alma del que escucha porque la poesía es siempre un estremecimiento en expansión y el verdadero poeta construye a partir del punto final.

Adentrarse en el sentir, amar y padecer de la sociedad en que se vive, ser reconocido por su pueblo, hay que abrazarse más al gozo y al padecer de nuestro hermano el hombre, será una de las maneras de vencer el Yo nebuloso que nos invade al escribir.

El poeta debe ser más cantor de su pueblo y abrazarse al desprotegido que padece los rigores de la explotación tremante, es decir, el poeta de hoy debe ser más solidario.

Ojalá podamos hacer cantar a los que largamente han llorado, ojalá podamos contribuir con una ala en vuelo para aquellos que han perdido sus sueños o han perdido su lugar para ir a soñar los sueños que les falta. La lucha es hacia nuestro interior para vencer al ego-cósmico que intenta desvanecer al otro que también viene con su carga de temblores adelgazando la luz para aspirar al esplendor de una visión transparentada.

La tarea comienza en convertir la realidad en un temblor de asombro. Su finalidad es liberar. Hay que liberar ideas y celebrar todo lo que tienda a preservar la libertad de la criatura humana tan seria y ferozmente amenazada.

El poeta tiene un compromiso con la poesía y con la palabra, enaltecerlas y hacerlas admiradas y admirables es su poiesis sustancial. Pero también debe advertir a los demás el oscuro centro que genera la maldad y abrazarse a la irrenunciable tarea de seguir construyendo el humanismo que ponga señales altas a la civilización.

El misterio poético sigue vigente porque no ha caído en desuso el ejercicio de la ternura ni el temblor substancial del amor. Porque me entrego y alguien se me entrega vuelvo a inaugurar el mundo.

III.- POEMAS:

ADIVINANZA

Tiembla su presentida validez en el aire,
en la flor que deshoja al descender al grano.

Sostiene entre sus alas el zócalo del viento
para darnos la elíptica noticia de su vuelo.

Ronda concéntrica es su espiral de plumas.

Trino que se sostiene con la apétala garra
en la tangente de un giro
que circunda su burbuja en el aire.

Toma su elevación. Gira, se eleva,
es breve su canción porque la altura
ha dado a su pupila el redondo horizonte de la tierra.

En el bauprés que hiende por las alas
traza su geometría: caracol en el aire
bebiendo su camino.

Apenas un suspiro por su pecho gotea
la insinuación de tiza
para marcar la huella de su efímera flecha
en el rostro dorado de la tarde.
Nieva sobre el pantano. Corola en el crepúsculo
elevando el plumaje transparente
hasta darnos su aérea enredadera.
Después de la conquista de la rama
rompe su ligadura con el suelo.

Cruza con su esplendor la cordillera
signándole su ruta a la esperanza.

Lo ha cincelado el viento
y una ingrávida estrella le atribuye
la facultad de penetrar al cielo.

¡Astilla de la luz....!

Heraldo te declara el canto y la espesura,
pajecillo del sol crucificado
sobre las cuatro aristas del lucero.

Tú que llevas la rienda de los vientos
bajo el triángulo abierto de las alas,
alumno de la música,
toca con tu misión de ala irremediable
la frente intangible de mi sueño,
para poder fundir mi interrogante
al claro microsismo de tu vuelo.

CASA

Yo soy como mi casa. Siempre abierta
al sol, al viento, al gozo y al amigo,
al aguador, al perro y al mendigo

y al piadoso dador de mano cierta.

Nada tengo cerrado: ni postigo,
ni reja, ni rendija, portón, puerta
a la verdad que en la verdad invierta
bienvenida de pan, calor y abrigo.

Más, al igual que con la tumba pasa,
siempre quedo cerrado a la perfidia,
al odio, a la calumnia y a la insidia.

Al rastrero y traidor de abulia crasa
que carcomen el miasma de la envidia...
está todo cerrado: yo y mi casa.

ELEGÍA ANTE LA TUMBA DEL POETA DESCONOCIDO (Fragmento)

Tú no eras el enigma y sin embargo aquí padece tu memoria que doraba la tarde y sostenía en la cima del canto todo el peso del viento. Te dio un beso la muerte porque ansiabas penetrar su misterio y te hundiste en su cara como rosa astronómica que a cada instante está recién nacida.

Se ha descuidado el astro que aliviaba su lumbré entre las aguas y lo engulló la grulla congregada en tiniebla, así te esfumas de la sangre y de la música. ¡Cómo te ha de beber el gozo enamorado!

Ahora el himno padece su exterminio, porque al foso bajaste como un geranio inexpugnable donde el musgo levanta el monumento del estrago.

Aquí estás ya. Sin lápida que nos diga tu nombre que ensonoró la cólera y amista con la noche tu último suspiro que en el aire se arbola de arcángeles indómitos. Te nos has ido hacia el paisaje, hacia la primavera imprevisible, ¿cómo te vamos a vivir ahora que nos has muerto un mucho con tu muerte?

Una vez nos miraste largamente, hasta la última luna sin menguante y nos sembraste por vigilia algo como un teorema sin respuesta.

Tú esgrimiste el tropo predilecto y se soltó la honda metafúlgida que hirió la frente dorada de la aurora...y viste su terrible mirada, el hueso azul de la mañana, su calavera enllamarada, la quemadura ciega del estruendo de oro.

Demente de belleza descendiste del monte de transfiguraciones porque tenías piedad de nosotros: los pobres de alegría, los pordioseros de la música, los suplicantes que en mitad del destierro clamamos en el trono de la insaciable sed algo que encante.

Has enviudado a las espigas y enlutecido al canto, al ritmo fugitivo, al vuelo invulnerable. Aquí hace falta una leyenda, algo que nos explique tu partida, algo que diga...por ejemplo: "Soy yo. El que podía señalar la hora del jazmín habitual, la hora de la suprema libertad para los pueblos."

No hay obelisco ni tarja sugerente. Nada que nos señale el aliento imposible ni la fecha terrestre donde quebró la vida la estatua de tu canto.

Te has detenido aquí...y en todas partes: Cantor Desconocido. Lejano al crudelísimo secuestro de la ausencia, asosegando al foso y al enigma, en un arrebatado tañido de palomas, aunque el túmulo encierre el desquiciado signo del sofisma.

Ante tu ser anonimado, ante lo ignoto de tu sombra infinita...persiste en tu poesía el bullicioso fuego y, en su seno de miel...la blancura del sueño...resplandece.

CASA DE LOS INTERROGANTES (fragmento)

Ahora sólo queda una larga tiniebla amenazante, en ella iremos sigilosos, afinaremos nuestras miradas en el esmeril del lucero y partiremos la mancha de los tigres. Caminaremos hacia el Mar de Bronce para sacrificar los bueyes; nos sentaremos a la sombra de la Columna del Norte y empezaremos a contar lo que ya otros contaron: ¿quién está trastornando los primitivos mapas? ¿Quién se robó el Compás y quebrantó la Escuadra?

¿Quién es el insensato que pide que yo escriba una canción de amor? Ahora que los hombres han perdido hasta la piel del perro y que en el corazón está mordándose la cola la serpiente, ahora que desde todos los ángulos nos están disparando...¿hay alguien que quiera escuchar cantos de amor?

Dejo mis instrumentos de Aprendiz, nada ha quedado de la Enramada Acacia ni la Plomada de Oro.

Sobre del esqueleto de mis ansiedades voy a levantar un monumento a la mentira, será la única manera de que algún día regrese vigorosa la verdad.

Quién me está robando el hueco de mis cuencas ahora que busco el inútil Solsticio para los Tres Sorbos de todo mi dolor? ¿Hasta cuándo, alma, dejarás de clamar?

Ya se abatieron las Columnas y las tribus fueron dispersadas, tamo son que arde y quema y se consumen con una luz sin tregua. ¿Quién levantará el párpado de la vida para que observe el triunfo de la muerte?

Se ha fusionado todo, quietas están las lenguas en el seno del átomo. Nadie habla. Nadie pronuncia su lamento.

Voy a dejar como última voluntad un punto: ¡ . !

LARVARIO (tríptico)

I.-

Vive en mi vida el germen del gusano
porque cala en mi célula su antojo.
Por ser sólo su dueño, soy despojo
en el propio sepelio de mi arcano.

Habita entre mi fosa como hermano.
Feroz entre mi flema busca el ojo,
y a pesar de la inquina en que lo alojo
más lejos de mi tumba es más cercano.

¡Hermana larva... putrefacta, muda;
con qué ferocidad hincas tu ayuda
cercenando mi podre en cautiverio!

Siento que en ti me arrastro y para verte,
corrómpeme los huesos y, a mi muerte,
sumérgete en mi vivo cementerio.

II.-

Ya te siento en mi médula, terrible,
transformándome en pus ciego suplicio.
¡Con qué garfio certero y artificio
me aúnas a tu ser irreversible!

Bajo la costra pútrida, invisible
me succiona tu baba todo el vicio
y conviertes mi carne en desperdicio,
en visible visión de lo invisible.

Me deshace la espora y me barbecha
el moho donde el miasma azas me acecha
en fétidos agujajes que barrunto.

Porque tú eres el signo que se arrastra
y de mi lengua inútil pronto castra
la última canción de un ser difunto.

III.-

Cómeme pronto ya. Come basura
en el fétido agujaje de mis ojos.
Que ilumine tu vientre mis despojos
para hacer más siniestra tu pavura.

Come mi boca y come con usura
mi lengua que cumplió tibios antojos.
Y en el arrojito de todos los arrojitos
cómeme mi pasión y la medida.

Hermana larva... ¡más rápido que siento
tu mínimo roer como el aliento
que instala mi cadáver en su averno!

¡Devórame gusano! ¡Mi larvario
será, sin voz, un nuevo silabario
cuando me esté pudriendo en el infierno!

NARRATIVA

María Manuela Septién Alfonso. España
La presencia.

Hacia cinco años que no traspasaba el umbral de aquella puerta. Había vivido allí casi toda la vida, y no me hubiera cambiado de casa, de no ser por las cosas extrañas que me sucedieron en ella.

Todo empezó cuando una noche había regresado algo tarde y cansado. Entré, y dejando mi abrigo colgado en el mueble que estaba cerca de la puerta, me dejé caer en el sofá del salón. Encendí el televisor para distraerme un poco antes de ir a la cama. Pasaban una película sobre un crimen real cometido hacía años, y el cual la policía seguía investigando.

Tengo la seguridad de que, lo que sucedió a continuación, fue real. No fue un sueño. Estoy seguro de ello. Apareció un hombre en la pantalla, cuya cara no podía distinguir. Tenía un sombrero puesto con el ala inclinada hacia adelante, tapándole los ojos, y casi la totalidad de la cara.

De un salto me puse de pie, justo en el momento en el que el hombre me pasaba por el lado izquierdo, quien con pasos largos y rápidos, se internó en la habitación contigua al salón. Allí lo busqué por todos los rincones sin encontrarlo. Registré el resto de la casa y fue inútil. No lo localicé. Estaba perplejo. ¿Qué había sido aquello? ¿Qué podía hacer ahora? – No me atrevía a llamar a alguien para contarle mi experiencia. No me iban a creer.

Terminé por beberme un vaso de agua fresca y meterme en la cama para tratar de dormir. Traté de convencerme a mi mismo. Tenía que haber sido un sueño. Debo haberme quedado algo dormido mirando la película, pero ¿fue real o no lo que vi o imaginé haber visto?

Lo cierto es que, a partir de ese día viví con la sensación de que había alguien más cerca de mí. Alguien que estaba pendiente de todo lo que yo hacía. Me sentía observado, vigilado por quien yo no podía ver.

Fue entonces que decidí alejarme de aquel lugar. Si no lo hacía, acabaría enfermándome de los nervios. Puse un anuncio vendiendo la casa y me fui a vivir a otro lugar.

Al cabo de cinco años me escribió una persona interesándose por la casa. Quería verla en su interior, ya que el aspecto exterior le gustaba. Por eso volví a traspasar aquella puerta. Tuvimos una conversación acordando los pormenores de la venta y todo quedó arreglado. Le di los datos de mi abogado para que ultimaran los detalles entre ellos. Yo no quería volver allí.

Emprendí el camino de regreso a mi casa actual. Me sentía aliviado y tranquilo. Dejé el coche en el garaje y subí los cinco escalones que daban acceso a la puerta de entrada. Estaba tan contento que empecé a silbar una canción.

Saqué las llaves del bolsillo de mi pantalón e introduje una en la cerradura de la puerta. Cuando ésta quedó abierta de par en par, vi que las luces estaban encendidas. El televisor también. Estaban pasando la misma película que yo veía la noche de mi fatal experiencia, cuando aquel intruso salió de la pantalla para perturbar mi vida.

No tuve dudas. Estaba de nuevo en mi casa.

Araceli Otamendi. Argentina
Sin palabras

(en Homenaje al Día del Periodista)

Así me sentía, así estaba: sin palabras. El auto pasó a buscarme a las seis. Sí, a las seis. Era un remise alquilado, dispuesto para mi a las seis de la mañana. ¿Qué iba a hacer entre las seis y las once, cuando llegara el avión?

Llevar las revistas a las radios y a los canales de televisión. En eso había quedado con él. Si salía bien, festejaríamos con champagne. Si salía mal, tal vez comeríamos un sándwich en algún lugar.

El avión llegaría a las once, había que ir a Ezeiza. Esperaría una hora, tal vez hora y media antes, aburriéndome en el bar hasta tener la confirmación del horario.

Mientras, camino al aeropuerto el conductor me contaba su drama; su mujer y sus hijos estaban lejos, de vacaciones, en la playa. Cuando ella llegara, porque no la veía hacía dos meses se iba a separar. Para eso había hablado ya con un abogado. Ella no sabía nada, los hijos tampoco. ¿Qué disparate se le había ocurrido? No podía estar lejos de ella tanto tiempo. ¿Y por eso iba a destruir una familia? Le dije. Me miraba a través del espejo retrovisor. Tal vez tuviera razón, dijo. Piénselo, dije, no haga locuras. Entonces yo era una psicoanalista, lo estaba asesorando, ¿tan fácil había sido escucharlo, decirle eso para que cambiara de opinión? El hombre se quedó callado, seguramente pensando en lo que había decidido apenas unas horas antes. Mis palabras lo hacían pensar: no haga locuras, piénselo...

¿Cómo escribir lo que ocurrió antes? Era de noche. El camino asfaltado nos llevaba por la ruta y ahí empecé a ver todo: cada uno que salía de la casa y ataba el caballo a la puerta del garage como si dos épocas transcurrieran juntas; era de noche, y faltaba mucho para hacer el reportaje a ese desconocido que llegaría en un avión, vestido de fama y de honores al que no conocía, al que nunca había visto. Y para eso habíamos arreglado todo: vestirse lo mejor posible, peinarse, estar antes en el aeropuerto y lograr una nota, una buenísima nota porque había que festejar con champagne el éxito de la revista.

Y esto era algo que estaba ocurriendo, íbamos de noche, por la ruta, había visto a varios hombres en las puertas de su casa atando caballos en la puerta de los garajes, seguramente estábamos en la provincia, y también había visto calles inundadas, casas a las que les había subido el agua al techo y los únicos que se salvaban eran los niños, tan niños, tan pequeños, festejando en los techos, saludando y yo también saludaba porque ellos se habían salvado del agua...

El visitante llegó una hora después, el avión se había retrasado. Al verlo me pareció que tenía una actitud de conquistador que llega a nuevas tierras:

Francisco Pizarro pisaba América. Lo saludé, me saludó, eso fue todo. Mis palabras fueron: le voy a hacer una entrevista.

Francisco Pizarro – lo llamaré así – no contestó. Nos dirigimos, yo pensaba, al remise que estaría esperando afuera.

Pero no, todo era tan raro que de golpe se había hecho de noche, afuera del aeropuerto y alrededor todo estaba oscuro, apenas iluminado con algunas estrellas.

Un auto estaba esperando a Pizarro y el remise que debía esperarnos se había ido. Tal vez el conductor iba a buscar a su mujer y a las hijas a la playa lejana.

Pizarro indicó el auto como si yo supiera lo que me decía: dentro del auto estaba una mujer y otra pareja, la radio a todo lo que da tocaba música de tango. La mujer y la pareja comían trozos de sandía y el chofer esperaba que

Pizarro y yo nos acomodáramos. No tuve más remedio que pensar que todos

eran extranjeros: querían escuchar tangos en Buenos Aires y querían hacérmelo notar, que yo supiera que a ellos les gustaba esa música y que también comían una fruta como la sandía porque era verano y se acomodarían a cualquier cosa que les ofreciera la gran ciudad.

Ya estaba en el baile y había que bailar. El auto disparó por la autopista y me pregunté hacia dónde. Yo tenía otros planes en mente: hacer la entrevista, editarla, llevarla a la revista y de ahí seguir y a otra cosa.

Pero después de unos diez minutos el auto se detuvo en una especie de restaurant. Pizarro seguía mudo, y yo pensaba en las preguntas que iba a hacer para que la entrevista saliera lo mejor posible. En el lugar, todo se había dispuesto como un espectáculo. Parecía más una pulpería antigua, hecha a propósito para turistas. Nos sentamos, pedimos un café, bebidas. Y entonces apareció el mago y se dedicó a hacer sombras, animales en una pantalla. Eran sombras chinescas y afuera, por la ventana se veía la noche azul, oscura, como en un cuadro. Y yo me preguntaba qué estaba haciendo ahí, en ese lugar, con una entrevista y mil preguntas en la mente, cómo explicaría lo ocurrido, cómo explicarme a mí misma esa situación...

- ¿Otra vez escribiendo? – preguntó él, varias horas después que Pizarro, la mujer y la otra pareja llegaron a un hotel céntrico y yo me fui tan desconcertada como lo había estado a partir de la llegada del personaje..

- Sí – otra vez

- Me imagino que habrás hecho una buena entrevista, el personaje daba para mucho.

- Sí, tal vez

- Lo decís dudando...

- Es que ... no sé, cómo decirlo...

-¿Por qué?

- Es un personaje que no habla.

- ¿Y entonces?

- Nada, entonces, nada. No dijo una sola palabra desde que pisó Buenos Aires.

-¿Qué hizo?

- Escuchó música de tango y comió sandía.

- ¿Y no podés escribir algo sobre eso?

- Lo estoy haciendo

- Quiero leer la nota esta tarde, apurate.

Era cierto. El personaje no había dicho una sola palabra y yo me había olvidado de relatar algo: durante el viaje desde el aeropuerto hasta el hotel, antes de llegar al restaurant nos encontramos con unas ovejas. No eran ovejas comunes, eran azules, verdes, de color naranja. Algunas estaban esquiladas y envueltas en lanas de colores brillantes, fosforescentes. Pizarro y la mujer se empeñaron en tocarlas. Las ovejas, muy contentas cruzaban el camino de un lado a otro. Y era entonces que nadie tenía palabras para explicar lo que ocurría. Y por eso escribo, por eso escribí esto, para dar testimonio. Porque hacer la nota con ese personaje mudo fue imposible, no dijo una sola palabra. Y tengo que cumplir, entregar la nota como sea, esta tarde es el cierre de la edición, y seguramente no habrá champagne como habíamos planeado, tal vez un sándwich, tal vez, quién sabe.

Francisco Mena Cantero. España Cristobalito.

Le gustaba contemplar el corto vuelo del chamariz; ver su plumaje verdoso cuando se esponjaba junto al cercano arroyuelo; perseguir lagartijas junto a la tapia por donde trepaban las madreselvas; esconderse entre el herbazal que

creía a la vera de la charca, donde rojeaban las venenosas adelfas y croaban las ranas durante las noches de luna. No conocía otro mundo más que el de los alrededores del caserío. Alguna vez se había atrevido a llegar hasta el cercano pinar, y le gustaba pisar el alhumajo y espantar las urracas o correr tras los lagartos, que dormitaban en los claros de sol.

Aquella tarde, cuando la luz escapaba ya tras el pinar y la construcción del cortijo, que Cristobalito veía diariamente sin entusiasmo alguno, se recortaba contra poniente, vio a una mujer que pasaba, despacio y oscura, por la vereda que se perdía por el altozano. Miró al chiquillo y éste se sintió reflejado en el melancólico mirar de la mujer, que se alejaba más lenta por el atardecer. Aquellos ojos oscuros, aquella mirada, vieja y mansa, como la de un animal moribundo le trajo a su memoria el día en que a “Lista”, la perra, le quitaron su cachorrillo y anduvo todo el día y toda la noche aullando lastimera en busca de su cría. Hasta pensó que le hubiera gustado que aquella mujer fuera sus madre a falta de la suya, que nunca llegó a conocer. Pero calló mientras la veía perderse por los alcores.

Una mañana apareció Cristobalito en la puerta del cortijo. Solo contaba unos días. Era un rebujo moreno y sucio que lloraba abriendo una boca monumental. El ama ordenó que lo lavaran y le dieron de comer, como a los cachorrillos de “Lista”. Desde entonces fue uno más en la hacienda, y creció entre el cariño prestado de los pobladores de la finca, como un borrón caído en una hoja blanca de papel, porque él nunca jugó con los demás niños. Cuando el día se asomaba por la colina y comenzaba a soplar el viento que tría recuerdos de mar, haciendo murmurar los árboles y temblar los pinos, Cristobalito ya tenía cosas que hacer: dar de comer a los cochinos, limpiar las pocilgas, acarrear estiércol o apacentar las ovejas, si no iba hasta el tajo a llevar el almuerzo a los hombres, que siempre disponían de una palabra de guasa para el chico, que crecía cada vez más despacio y más oscuro que los grillos.

Cuando veía a los demás muchachos ahuyentar a los gorriones y obligarlos a dar voletíos, en primavera; o en otoño, con las primeras lluvias, hundir sus pies en los charcos o echar a navegar barquitos de papel en los incipientes arroyos, sentía envidia que a nadie se atrevía a comunicar. Era el más oscuro del cortijo, no sólo por el color de su piel, sino porque ni siquiera tenía apellidos como los otros, pero no se sentía desgraciado porque jugaba con los perros que se alegraban cuando los llamaba.

No era la primera vez que había visto a aquella mujeruca pasar junto a la valla, envuelta en un pañuelo negro y como llorando silenciosa igual que un animal herido. Muchas tardes, cuando en el día surge ese punto de indecisión del atardecer, cruzaba por allí. A Cristobalito, que ella había aprendido lo que es la esperanza y que sabía que la muerte es caer siempre en la sombra y permanecer inmóvil por los siglos de los siglos, que decían los curas, le gustaba verla pasar cada tarde, cabizbaja y silenciosa, como pasan las nubes y ocultan el sol durante unos segundos. Todas estas cosas las guardaba para sí y solamente se atrevía a contárselas a “Lista”, la perra vieja y triste. El animal lo miraba con ojos de miel oscura y, a lo sumo, apoyaba su cabeza en el regazo del muchacho con un quejido lastimero y casi tan humano como imperceptible.

Pero una tarde, no vio pasar a la anciana camino de los alcores, camino de ningún sitio. Los cipreses se le hicieron más alargados y oscuros, y notó como

un pellizco en el alma que fue incapaz de explicarse. Anduvo todo el día como ido, mas solo que otras veces, como los perros ajenos que se acercaban al caserío con el rabo entre las patas. Luego, en el pastizal, al arrimo del rebaño, se sentó junto a una encina y le dio por pensar mientras las ovejas buscaban entre los matojos las briznas jugosas de hierba tierna.

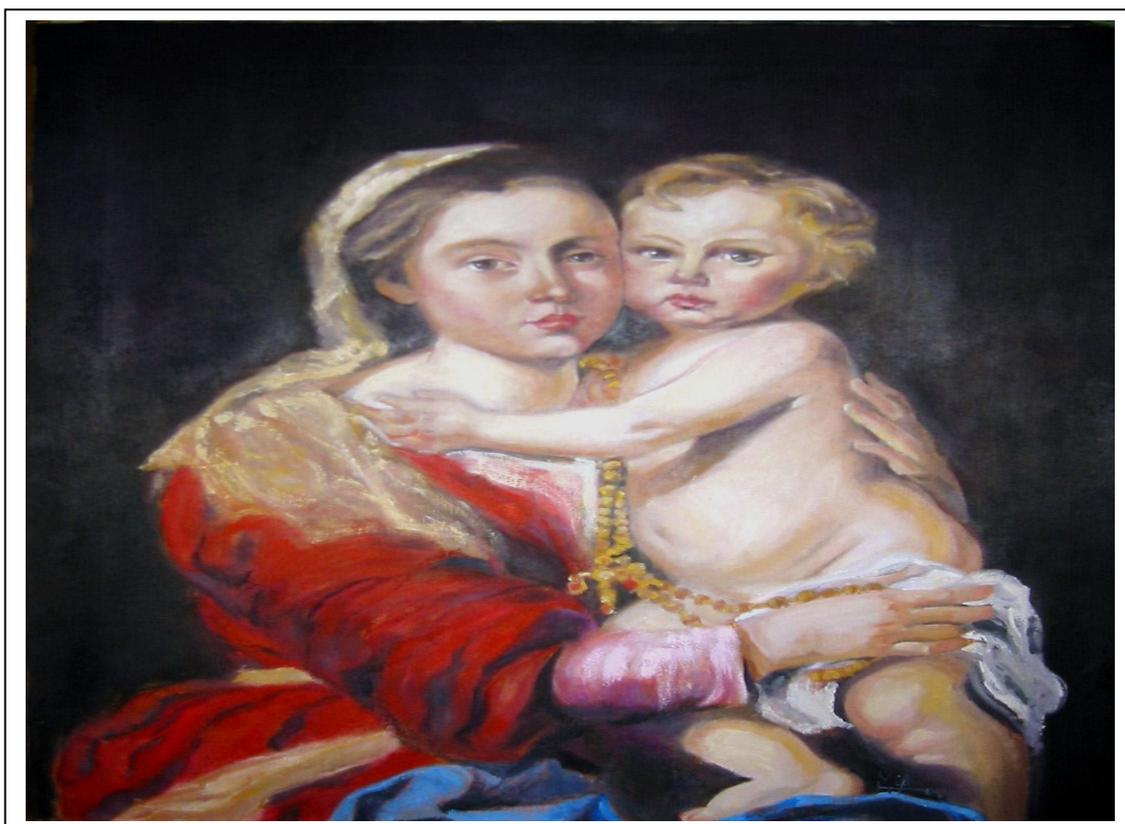
No la volvió a ver más y Cristobalito, que ya contaba sus muchos años, recibió una pedrada en el pecho, la murria de los que viven solos e ignoran para qué están en el mundo porque no han aprendido a preguntárselo, y no se atreven a llamar a la muerte porque tampoco saben que ésta viene cuando se la llama.

“¿Qué te pasa, Cristobalito, no estarás enamorado? Le decían los del cortijo. Y él, entonces, es verdad que se acordó de Prisca, la pastora hombruna de prietas carnes, que, de vez en cuando, barruntaba al macho y buscaba a Cristobalito. Pero no la recordó desnuda y generosa, sino dura, sucia, con olor a trasnocho. Así que se echó al campo con “Lista” hasta donde la valla, junto a un roquedal en sombra. Se sentó junto a la perra y, acariciándola como a una madre, se dio a llorar; un desconsuelo largo y frío como el desgarrón del viento por sus huesos en las duras mañanas del invierno.

GALERÍA DE ARTE



**Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
Otoño para Hellen -- óleo sobre lienzo**



**María José Álvarez. España
Virgen con niño – óleo sobre lienzo**



**M.G. Camacho.
Mixta sobre arpillera**



**Rafa Salguero. España
Oleo sobre lienzo**

HABLEMOS DE:

**Una novela sobre Mateo, el Maestro de Compostela.
Por José López Rueda.**

Antonio Costa, poeta, narrador y ensayista gallego, es un lucense sin fronteras, pero en las venas de su literatura corre la savia celta de Rosalía de Castro, Curros Enríquez y Valle Inclán. Del Maestro Mateo, autor del Pórtico de la Gloria, es muy poco lo que se sabe. Así que alguien debía inventar su biografía. Después de muchos siglos, Costa decide escribirla y consigue que la leamos como si fuera una historia verdadera, al menos en el mundo de las ideas platónicas.

La primera parte de la obra es lo que se suele llamar “novela de formación”. El autor nos presenta al niño Mateo haciendo su aprendizaje en el taller compostelano de su padre y luego lo manda a completar su educación por los caminos de Europa. Es decir que, como dicen los teóricos alemanes, después de sus “años de aprendizaje”, Mateo realiza sus “años de viaje”.

Costa nos presenta al niño con las características de ciertos genios de la cultura. El padre es un escultor artesanal que prepara a sus hijos para que hereden sus técnicas. El mayor sigue las normas del padre, que son las de la tradición plástica cristiana. Esas normas no deben transgredirse. Pasa como en la pintura clásica china, donde toda innovación es un desacato. Pero el niño Mateo, en vez de reproducir consabidas figuras de santos o patriarcas, se divierte esculpiendo o grabando en la piedra imágenes de la vida cotidiana que le valen algunos cachetes de su padre. Esa rebeldía del genio se va acentuando con la edad, pero, poco a poco, el padre y los altos funcionarios eclesiásticos para quienes trabaja, reconocen el talento de Mateo.

El joven aprendiz de escultor pasa algún tiempo viajando por España y por Francia. Visita varias catedrales y se inicia en los secretos del naciente estilo gótico. Pero su viaje educativo no se limita a las artes plásticas, sino que también se pone en contacto con las canciones trovadorescas y observa a la gente común que puebla los campos y las ciudades. En Ávila visita al viejo maestro Fruchel que le aconseja adquirir mucha experiencia y observar solidariamente la alegría y el dolor humano. Solo así podrá llegar a ser un creador. Es decir, lo mismo que Rilke siglos después aconsejaría en sus *Cartas a un joven poeta*.

En varias ocasiones se encuentra con personajes de la aristocracia francesa que le invitan a sus castillos donde se habla del amor cortés, del mundo caballeresco. Alguno de los asistentes ha estado en una cruzada o está a punto de salir en busca del Santo Grial. En todo ese aire del romántico medioevo, se inserta el fervoroso afán del joven Mateo por encontrar el amor absoluto que, en efecto, consigue por unos días en París. Son notables las escenas nocturnas con una desconocida a orillas del Sena. La dama resulta ser persona de alta clase y un fornido criado la vigila a distancia prudencial. Aunque su casa debe de ser un palacio, no quiere usarla y prefiere hacer el amor en sitios insólitos: una capilla por ejemplo.

En la Edad Media, como es sabido, los cristianos conviven con otras dos razas que dejarán en nuestro país huellas culturales y biológicas. El protagonista se encuentra en varias ocasiones con musulmanes y judíos. Es curiosos que el narrador elige una esclava musulmana para que Mateo viva con ardoroso entusiasmo el amor físico. El joven maestro explora y goza el cuerpo de la mora como si fuera una ceremonia religiosa y el cuerpo de la mujer fuera un altar. Es impresionantes ese cunnilingus que parece una comunión con el alma del universo.

Los alquimistas son unos locos maravillosos que intentan con paciencia infinita encontrar la fórmula para transformar metales en oro, pero, en realidad, lo que buscan es un oro simbólico, la transformación del alquimista, su fusión con lo divino. Mateo se entrevista con uno de estos alucinados y coincide con sus ideas, porque, en el fondo, él está buscando lo mismo: lo divino en las profundidades de su conciencia. Ese oro, que es alegría universal, se encuentra en todos los seres. Y eso es lo que él desea expresar en su Pórtico.

En León visita a Mateo un cabalista judío que admira su obra. Le recuerda que para los de su religión, Santiago es también un lugar sagrado. En realidad el nombre del apóstol (Sant-Jacob) es lo mismo que Jacob, el bíblico personaje que lucha con el ángel porque quiere saber el nombre secreto de Dios. Lo que, simbólicamente, equivale a encontrarlo. El cabalista es por tanto otro compañero en el brumoso itinerario de la gran búsqueda. Mateo le recuerda que la apoteosis de su Pórtico, si bien contiene monstruos, es la Gloria final. Y eso es lo que sienten los peregrinos de cualquier país, religión o raza.

Hemos hablado de los viajes juveniles de Mateo como un complemento de su aprendizaje moral y artístico. Pero dado que lo que anda buscando es un encuentro con lo trascendente, sus errancias constituyen un verdadero viaje iniciático. Los jesuitas lo siguen haciendo en el periodo de su formación. Los yoghis también. En mi época yoghista tuve un joven gurú peruano llamado Luis Deza que emprendió un viaje a pie desde Cumaná a orillas del Caribe hasta la ciudad del Cuzco. Ese viaje hay que hacerlo sin dinero. Mendigando si es necesario. El viaje material es el correlato físico del viaje espiritual.

Por eso también aparece en la novela el proceso del desarrollo místico. Hay un capítulo en que Mateo cae en una depresión tremenda. Le tiente el hastío y nada le interesa del mundo. No cree ni en su obra. En esos días de tedio hubiera podido decir como Rimbaud –otro místico en estado salvaje- que lo mejor sería emborracharse y dormir en el suelo en cualquier rincón. Ese estado de ánimo tan doloroso en el que caen a veces los creadores y los místicos, es ni más ni menos “la noche oscura del alma”, para decirlo con palabras de San Juan de la Cruz.

En cuanto al estilo, empezamos a leer la novela pensando que el narrador nos está contando una historia realista, pero pronto advertimos que la cosa no va por ahí. Cuando llega a “Una noche en el Sena”, el narrador pega un salto inesperado, abandona el realismo y nos presenta una especie de canto amebico de subido romanticismo entre el Maestro Mateo y la misteriosa dama de la que hablábamos antes. Mateo vivirá por unos días el amor de su vida. No la verá más en el mundo real; pero sí en la luminosa fiesta que el narrador nos presentará más adelante, en un capítulo que es ya literatura fantástica químicamente pura. El lector asiste a una velada que se celebra en honor de Mateo en una especie de palacio secreto. Los invitados son personajes que significaron mucho en la vida del Maestro, pero también, para sorpresa del lector, importantes figuras de su Pórtico como el propio apóstol Santiago y el profeta Daniel, ambos simpáticos, risueños y enamorados de la alegría terrestre y celeste. Por si esto fuera poco para ejemplificar su cosmovisión optimista, Costa nos presenta más adelante otro personaje histórico que contribuyó a crear una visión gozosa de la vida cristiana en la Edad Media europea. Mateo se lo encuentra subido en un andamio y conversando alegremente con los ancianos del Pórtico. Es un joven peregrino que ha venido de Asís y se llama Francisco.

Antonio Costa ha escrito algunos poemarios en su vida. Por eso en su prosa de frases cortas y cuidadosamente modeladas, el poeta asoma por todas partes. Para muchos narradores, incluidos los buenos, el lenguaje es un instrumento de comunicación. Para Costa es además un objeto de arte que hay que trabajar como un orfebre. Sin hablar para nada de influencias, Costa se halla en una línea de narradores estilistas en la que figuran grandes escritores como Quevedo, Azorín, Valle Inclán, Gabriel Miró, Cela, Umbral y un glorioso etcétera.

Aunque estamos de acuerdo con los estructuralistas en que para estudiar una obra literaria nos basta con el texto que tenemos ante los ojos sin recurrir a la biografía del autor (la falacia genética), no queremos terminar estas breves notas sin observar que el Maestro Mateo de la novela es en muchas ocasiones un Antonio Costa disfrazado.

El amor se llamó, se llama Pablo Neruda. Por Enrique Viloria Vera. Venezuela

Enamorar y seducir con versos, poder decirle a la amada porqué, cuánto y cómo se la quiere, significa para muchos, entre los que me incluyo, echar mano

a los libros del poeta del amor: Pablo Neruda, y, en especial, a aquellos versos donde el Capitán expresa su incommovible amor.

Los Versos del Capitán son un prodigio de poesía amatoria; no en vano su destinataria, Rosario de La Cerda, confirmó, años, besos, caricias después, que Neruda, su Capitán, no “sabía de sentimientos pequeños, ni tampoco los aceptaba. Me dio su amor, con toda la pasión que él era capaz de sentir y yo lo amé como nunca me creí capaz de amar. Todo se transformó en mi vida...Este amor me traía todo. La ternura dulce y sencilla cuando buscaba una flor, un juguete, una piedra del río y me la entregaba con sus ojos húmedos de una ternura infinita.”

En la poesía de Neruda el amor trae todo y también se lo lleva todo, el poeta es capaz de echar la puerta abajo, prescindir de goznes, cerraduras y aldabas, para recuperar, como cortesano caballero, a su *milady* que reposa indiferente en una torre de silencio y de distancia. Puede incluso transmutarse el escritor en fiero tigre de primarios instintos para acechar a su amada, esperar que se desnude y de un zarpazo derribar sus caderas, beber su sangre y romper sus miembros uno a uno, para quedarse luego y por siempre en la selva, velando los huesos, cuidando las cenizas de su amada: centinela implacable de su amor asesino.

Neruda no se transforma sólo en tigre excluyente y furibundo, puede ser a la vez vistoso y vigoroso cóndor que asalta y levanta del suelo a su amada en “un ciclón silbante / de huracanado frío” para llevarla “a volar sobre el mundo, / inmóvil, / en la altura.” También el poeta se transmuta en diminuto insecto erótico que disfruta, se solaza paso a paso del largo paseo que realiza de “tus caderas a tus pies”. Viene y va el poeta por colinas color de avena, se pierde al fin en el musgo gigante del cuerpo amado para descubrir-deslumbrado-el ansiado y deseado cráter, “una rosa de fuego humedecido”. Insecto gozoso, satisfecho, desciende por las piernas, por los pies, por las aberturas de “agudos, lentos, peninsulares” dedos para caer al vacío de la sábana blanca y proseguir ciego, hambriento de nuevo, “tu contorno de vasija quemante.”

Pasión y ternura, tormenta y remanso, torbellino y calma, furias y reconciliaciones acompañan a todo amor, el del Capitán y Rosario no fue la excepción, Neruda en uno de sus sinceras cóleras reconoce: “nuestro amor es una cuerda dura que nos amarra hiriéndonos / y si queremos / salir de nuestra herida / separarnos / nos hace un nuevo nudo y nos condena / a desangrarnos y quemarnos juntos.”

Amor de inevitables comparaciones y odiosas preguntas que llevan al poeta a emitir sentencias hipócritas y versos desmedidos: “antes de mí no tengo celos. / Ven con un hombre / a la espalda / ven con cien hombres en tu cabellera” que se traducen en la condena de la amada al peor de los exilios: el del amor solitario y sin convocatoria, “seguirás muerta o sombra o andando sin mí por la tierra.”

Furias pasajeras de un poeta que está decidido, a toda costa, a apoderarse del cuerpo y del alma de su amada; se sabe todopoderoso, invencible. Para que no existan dudas, el Capitán advierte que es, antes que nada y después de todo: “tu dueño, el que tú esperabas, / y ahora entro / en tu vida, / para no salir más...para quedarme...tú no puedes conmigo.”

Pasión escrita e inscrita dentro de la furia, el mal humor, la cólera, el arrebató que, sin embargo, encuentra rápida y prontamente la placidez, el reposo, porque el poeta conoce también el valor de la humildad que lo lleva a pedir, con los ojos cerrados, sin exigencias: “Ámame, tú, sonríeme, / ayúdame a ser bueno / No te hieras en mí, que será inútil, no me hieras a mí por que te hieres.”

Nunca la mujer deseada, amada, ha sido tan ensalzada y repudiada a la vez; amor de Neruda, contradictorio, frenético y convulsivo que va del encuentro, furtivo y magnificado, al olvido anunciado y presentido: “si de pronto / me olvidas no me busques / que ya te habré olvidado”. Afortunadamente la sentencia no fue destino, la amenaza no se constituyó en futuro.

Neruda nombra reina a su amada; súbdito sumiso reconoce, consiente en que: “Hay más altas que tú, más altas. / Hay más puras que tú, más puras. / Hay más bellas que tú, hay más bellas. / Pero tú eres la reina.” Majestad soberana por efecto de una emoción que todo lo engrandece y enaltece; sentimiento propiciador de emociones dispares, contradictorias, en tensiones permanentes, capaz de promover, de auspiciar todas las renunciadas, las negaciones posibles, menos la única, la fundamental: niégame el pan, el aire, / la luz, la primavera, / pero tu risa nunca / porque me moriría.”

Poesía premonitoria, cargada de futuro, destino en sí misma, que paradójicamente nació para extinguirse en espurios, efímeros papeles escritos entre verso y bala; versos de un capitán sin nombre ni rango que en la guerra civil española conoció el amor y le impuso para siempre su letra: Poemas que todos los días, en otros idiomas, en algún lugar del mundo, un amado apasionado leerá en susurros a su amada, porque sí en algo tuvo visión Pablo Neruda, fue cuando en el último de los poemas de Los Versos del Capitán, en *La carta en el camino*, sabio, intuitivo, hambriento de futuro, anticipó:

***Tal vez llegará un día
en que un hombre
y una mujer, iguales
a nosotros,
tocarán este amor y aún tendrá fuerza
para quemar las manos que lo toquen.***

Confidencias del fauno. Narraciones de Carmelo Gariano. Por Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

Confidencias del Fauno, es la compilación de siete relatos admirablemente pergeñados con profesional péndola mediante la cual, el versátil autor, lingüista y catedrático Dr. Carmelo Gariano, con derroche de dominio narrativo y literario salpicado de humor, cautiva nuestro interés, desde el sugestivo título (que acicatea nuestra curiosidad por develar los secretos que anuncia), y nos va llevando a navegar con deleite hasta el final, dentro de un rico y variado contenido.

Parafraseando el título de su relato DON DIVINO, diré que a este autor lo asiste el don divino de la claridad de expresión, la que señoera en la profundidad de su discernimiento e imaginación. Cabe mencionar aquí las palabras del apóstol San Pablo: “Si al hablar no pronuncias palabras inteligibles, cómo se entenderá lo que decís? Es como si hablaras al viento”. Corintios 14.

Dentro de la filosofía subyacente en sus narraciones, es ostensible la transparencia de la claridad de expresión con la cual Gariano juega deliciosamente utilizando retruécanos salpicados con atisbos hilarantes y chispeantes dentro de soterradas ironías y sarcasmos.

Juega rimando las palabras con habilidad agradablemente picaresca, como cuando en su relato A VIRGO PERDIDO NO LE FALTA MARIDO, dice; "... mientras el murmullo se iba progresivamente matizando en chillido, crujido, gemido, gruñido, rugido" (pág. 77); o el LA ALBERCA cuando se expresa así "Déjame pedirle clemencia a Vuestra Excelencia" (pág. 155); "...ora reduciendo la infracción a fracción, ora basándose en prudencia en vez de jurisprudencia o haciendo libranza de labranza" (pág. 156). Este retozo lingüístico –digámoslo así- , tan deleitoso, llega a su clímax cuando en la misma página desliza esta expresión: "...y admirando a la diosa entregada al devaneo y alardeo de su braceo, buceo, serpenteo, zarandeo y, ¡ah, Deo meo!, tanta agua y él ardiendo". De esta exquisita manera de caribeño sabor picante, remata la descripción de momentos de flagrante pasión entre los protagonistas.

Podríamos decir que Gariano se deleita enfocando la atención con claridad meridiana de vocablos en que hace gala de la paronomasia y de la paronimia, sin hacer alarde de su dominio retórico. Así por ejemplo lo demuestra una vez más en su relato DON DIVINO: "... le dijo al final con amago de divergencia política que remataba en convergencia social" (pág.166).

A través de este libro podemos observar que su autor es un devoto de la paremiología, con cuyo uso tiñe de gracia su prosa vibrante y fluida que llama al congraciamiento costumbrista y cultural de la gente de nuestros pueblos de sabor latino; y este regusto, lo conlleva a encabezar con un refrán como epígrafe, una de sus narraciones AMORES Y SINSABORES: "Los amores entran riendo y salen gimiendo". De esta manera juega maravillosamente (tocando las puertas de la identificación demótica), con refranes, dichos, chascarrillos y estribillos, como cuando en el mismo relato pareciendo saborearse dice: "Dame urraca sin mancha y te daré doncella sin tacha" (pág. 103).

Como devoto admirador de La Perla de las Antillas, trasvasa a su prosa, el estro poético de su gente, y así como quien dice-lanza en ristre-, tiñe uno de sus relatos con descripciones líricas cual si evocara nostálgico como los exiliados, vivencias inolvidables de los idílicos paisajes cubanos. Lo podemos corroborar en A VIRGO PERDIDO NO LE FALTA MARIDO cuando dice: " A lo lejos el verde de la extensa floresta retaba el azul del cielo y proyectaba su opaco secreto sobre el contorno del horizonte" (pág. 79).

Sus experiencias vivenciales trascienden varias épocas en su libro, desde las de arcaicas costumbres, hasta la presente con sus asombrosos adelantos científicos y tecnológicos; y no le falta la exposición de las trajinadas peripecias que atañen al diario vivir de los inmigrantes hispanos, las cuales van dejando una impronta de inolvidables anécdotas en su historia, como testimonio del natural proceso de aculturación en esa etapa en que aún la nostalgia sacude nuestra psique con la rebeldía de plantita trasplantada, desarraigada de su propio suelo, y que se niega a echar raíces en tierra aún extraña, aunque esa nueva tierra sea acogedora y noble como lo es ésta. Al citado proceso de aculturación tan natural y necesario, se refiere Gariano, con la conocida frase "choque cultural": y hasta con sutil ironía nos cuenta del común incidente, que frecuentemente ocurre cuando un nativo norteamericano de ascendencia anglosajona percibe –a veces intolerante-, el acento de un inglés mal pronunciado (el vulgarmente llamado "broken english") por el foráneo, y casi inmediatamente, sin mayor contemplación o consideración para tratar de entender al sujeto (que a lo mejor está haciendo lo indecible para comunicarse

de la mejor manera posible, domeñando unas cuerdas vocales renuentes al cambio y ya acostumbradas a otra fonética), llama a un intérprete para que le traduzca: LA ALBERCA (pág. 151).

Dentro del similar contexto, Gariano se refiere a los –hasta hilarantes- episodios que se desarrollan a raíz de los casos de pronunciación de nombres propios, debido a fenómenos de transliteración o de metonimia, al representar sonidos de una lengua con los signos alfabéticos de otra (en el primer caso), o en el defecto que se produce al traducir un nombre propio (2º caso). En el caso que nos ocupa por ejemplo, al no existir la letra ñ (eñe) en el idioma inglés, el apellido del protagonista de LA ALBERCA, Gavino Peñas, fue alterado y así registrado como Penas, afrenta ortográfica de la que muy a su pesar se derivó otra más grave aún: la deplorable, por significativa “afrenta fonológica”, que por típica pronunciación yanqui, adulteró deplorablemente el amado apellido de sus antecesores (del cual él tanto se enorgullecía), el que una vez transformado, pasó de ser Penas, a Penis; palabra que en la bella lengua de Shakespeare significa el miembro viril. De esta manera tan curiosa, el protagonista como por arte de magia se convirtió socialmente en “Mister Penis”. (pág. 153).

En la traba y la urdimbre que conforman el tejido de sus historias o relatos, Carmelo Gariano trajina con ostensible conocimiento a través del folklore y devenir de algunos pueblos como Cuba, México y Argentina, contemplándolos dentro de un enfoque histórico muy bien analizado, con amplia documentación y acertado concepto. Así lo consigna en su admirable relato DON DIVINO, que a mí me parece –con difícil juzgamiento por la excelencia de todas las narraciones- el mejor. Allí el autor pone como quien dice, “en tela de juicio” a considerar y a sopesar la promoción y eficiencia del intercambio económico de la globalización y las consiguientes, trascendencia y resonancia futuras, en el ecosistema particular de las naciones participantes. Así, con admirable habilidad extiende sobre el tapete, específicos debates verbales entre los protagonistas, en un diálogo en el que el redargüir y el ergotizar danzan en sutiles procesos de sofismas y de paralogismos.

Carmelo Gariano es audaz e inquieto como una ardilla al atreverse a entrar en predios del ámbito femenino; primero poniendo en la balanza conceptos antagónicos entre los que fluctúan la “mujer pura”, y la “mujer indigna o impura”; o exponiendo abiertamente y sin ambages la importancia que a través de los siglos el hombre machista, o con concepciones primitivas, le ha dado a la virginidad física de la mujer. Así lo expone en su relato A VIRGO PERDIDO NO LE FALTA MARIDO (el hilarante título que pone en evidencia el afán obcecado de ciertos varones por disfrutar solo de las primicias sexuales de una virgen. Este arcaico afán varonil, lo pone de relieve el autor, desde su narración VIRGEN Y VIUDA en donde el punto efervescente, lleva al protagonista hasta el extremo de exigirle a su compañera, certificación de virginidad antes del matrimonio, lo cual por increíble que parezca, aún ocurre aunque bajo otros visos. (pág. 22). Y de cierta manera con un giro hiperbólico de sensible humor, el autor pone en evidencia la machista concepción retrógrada de que la mujer no es más que un objeto de placer de su posesión, e ineludiblemente necesaria para la continuación de la especie. Dentro de este contexto, este escritor muestra las injusticias, restricciones y limitaciones a las cuales la mujer ha estado sometida desde tiempos inmemoriales.

Puede decirse que en este admirable libro, prevalece la idea fija sobre la entrega sexual de la mujer, en términos concomitantes tanto a la importancia y significación de los cánones morales establecidos, como a los prejuicios sociales que a lo largo del tiempo han mancipado a la mujer bajo el yugo masculino de un dominio insensato.

Deliciosamente humano, deliciosamente hispanohablante, deliciosamente hispanoamericano en su expresión, es Gariano, quien se distingue además, por la ferviente sensibilidad en la interpretación de la idiosincrasia femenina. Se sabe que hasta lo más abrupto se puede exponer en un lenguaje noble e inofensivo, y hasta eufemista-de ser posible-, en un caso dado, para no herir la sensibilidad, la susceptibilidad, o la estética de los lectores. Esto aplica al autor de este libro, quien penetra con altura y como pocos saben hacerlo, en el a veces misterioso o incomprendido por singular e insuflar, ego femenino.

Carmelo Gariano (Ph.D. Emérito sobresaliente, CSUN California State University), es de ascendencia italiana, enraizado en Argentina, y afincado y aquerenciado en Norteamérica; de su prolífica pluma se han publicado más de quince libros, y hay otros aún inéditos. Este eximio escritor, es estructuralmente por formación e inquietud literaria, un hombre universal, como universal es su palabra acrisolada cual oro de tibar. Dentro de estas avenidas, “él puede decir como Séneca: “No he nacido para un solo rincón, ni como un árbol. Mi patria es todo el mundo”.

**Alberto Infante: “Los poemas de Massachussets”
por Isabel Díez Serrano. España.**

Todo poeta, aún siendo muchas más cosas, con lo que más quiere que se le identifique es con la Poesía y Alberto no podía ser menos.

Hemos escuchado que es Médico, que hasta enseña la Medicina y eso ¿verdad? podría bastarnos; escribe relatos, viajes, novela, y eso, podría bastarnos; pero no, el poeta es poeta hasta la médula y no se siente satisfecho hasta que su Poesía no sale de su alocado y humeante cerebro, pasa por su mano hasta la pluma, se deposita en el papel y más tarde, se comunica con el lector. Pero él ya ha explotado, ha sacado fuera sus fantasmas que tanto le pesaban, porque la Poesía pesa, duele como es en el caso de Alberto Infante y su último libro presentado recientemente “Los Poemas de Massachussets”, donde arranca con una “Oración a modo de conjuro para limpiarle al lector los malos humos y el polvo del camino”, son sus propias palabras.

Por lo que llevo leído de él en libros anteriores y éste último, Alberto es un hombre vitalista que se debate siempre en preguntas esenciales, echando mano si cabe a otros por aquello de reconciliarse con. Así, dice de Pessoa que se preguntaba a menudo: “este día qué sentido tiene”? Y no respondía pero sabía, claro que sabía, como Alberto también sabe pero calla, prefiere andar indagando, preguntando a los demás en un coloquialismo casi festivo, es decir, para darse el festín de la Poesía, de lo sugerente, de lo ambiguo como en: “Asesinar la pasión” del libro que nos ocupa o “No hay Godot en Beckett” donde nos asegura que “Godot nunca vendrá/. Cómo va a venir si ya sabe lo que le espera”. Y es que ese “saber” se nos antoja ya sabido por el mismo poeta que pregunta, que indaga, duda, le crece la duda, el desconcierto pero a la vez está pleno de certeza y de coraje. Se nos antoja ese “no saber sabiendo” de San Juan de la Cruz, porque ante todo y antes de que dijera Vicente Aleixandre que el poeta es “comunicación” para mí, sería primero don, “conocimiento” profecía y otras muchas cosas aunque el poeta mismo no se de cuenta de esta circunstancia y después, vendría lo demás.

Se pregunta Alberto Infante pero a la vez asevera que es “real”, todo es real, nada ilusorio, lo que nos hace pensar en Cernuda y su “Realidad o Deseo” o, “La vida es sueño de Calderón”; la realidad es ésta que vivimos o aquélla en la que vivimos soñando; dormidos o despiertos, da igual, deambulamos por el

mundo, creyendo, no creyendo, dudando, asegurando según el ritmo de nuestro propio corazón. Si algo he sacado en conclusión de la Poesía de Alberto Infante es su sinceridad en el decir, porque dice, no dice, se desdice, pero es él, pura contradicción si cabe, pero él siempre, dudoso o seguro pero siempre él, él es su propio "Retrato en sepia" de sus "poemas de Massachussets" que será algún día para los que le precederán. Y por eso, alucinado en sí, como quien "no siente, no cree y no delira. Ese tipo de cosas..." Infante utiliza un lenguaje sencillo, coloquial muchas veces pero a la vez su forma de decir hace que el lector se sienta bizco del oído izquierdo, porque todo poeta incluyendo al místico, está a un paso de la demencia, según declara Jung en: "Dos ensayos sobre la psicología analítica".

No he olvidado sus fabulosos relatos de viajes, sus talleres donde enseña a relatar con mucha disciplina, su novela, es sólo que, repito, lo que le interesa al escritor que escribe Poesía además de...es eso, la Poesía. Porque su Poesía es él mismo, desnudo, a plena luz del día, de la noche, alucinado o no. A mí también me ocurre.

La Poesía actual y el Dadaísmo. Por María Sánchez Fernández. España

Hace pocos días, a través de una correspondencia virtual con un gran amigo mío, también Poeta del Mundo, cubano y residente en España, mantuvimos una interesante conversación en la que disertamos muy amplia y ricamente sobre la poesía actual y la forma de expresión del poeta en nuestros días (él llama a la forma de escribir sus versos "coloquial, informal, un recogimiento en retazos de la vida cotidiana"). Todo esto nos condujo sin remedio a un tema muy interesante:

El DADAISMO; es decir, " la oposición a la razón".

Allá, a principios del siglo XX, un grupo de jóvenes poetas parisinos, encabezados por el rumano Tristan Tzara, se hallaban reunidos en un café en agradable tertulia y entre bromas y ambiente desenfadado surgió como una explosión volcánica un nuevo movimiento cultural que se caracterizó por borrar todos los cánones y convencionalismos ya establecidos en el arte y en la literatura en general provocando unas técnicas de rebeldía y aniquilación de la belleza. Su cometido era la destrucción de la lógica.

Pues bien. DADÁ ¿Que significa DADA?

Pues DA-DA son las primeras sílabas que pronuncia un niño cuando quiere empezar a hablar. Él intenta con este balbuceo expresar un sentimiento, quiere hacerse entender con un lenguaje incipiente que es imposible descifrar. Nadie lo entiende... DA-DA...

De ahí , de esas dos inocentes sílabas nació el concepto de DADAISMO.

El DADAISMO fue un fenómeno con una fuerza extraordinaria que se extendió rápidamente en todos los campos de las artes. Si empezó en un ambiente literario, como en broma, pronto caló e influenció en la música, la pintura, la escultura, la literatura, el teatro, la poesía y hasta en la forma de hablar de las gentes.

He leído que el CUBISMO y el DADAISMO confluyen en un mismo punto. ¡Cuántos maravillosos artistas del pincel plasman sus temas en estas formas de expresión. Son coloristas, imaginativos ¡pero tan difíciles de entender cuando pintan una imagen, una naturaleza muerta, una puesta de sol...! Dicen con fuerza expresiva DA-DA, pero ¿todo el mundo los comprende?

Dicen que le IMPRESIONISMO pudiera ser un antecesor o precursor del DADAISMO, algo con lo que no estoy de acuerdo. Si el DADAISMO expresa el inconformismo en todos los campos socio – culturales; son los “antitodo”, en la pintura el IMPRESIONISMO es la renovación de la belleza en una brillante imaginación llena de luz y colorido dándole a las formas un halo un tanto especial aunque nunca salido de la más hermosa realidad.

En la música el DADAISMO hizo mella. Destacados compositores de principios del siglo XX basaron sus obras en temas llenos de disonancias y estridencias que no llegan ni calan en todas las personas. Son difíciles de asimilar; crisan los nervios. Todos mis respetos para ellos porque son grandes de la música, pero la música, estoy convencida que es para elevar la conciencia a un estado de paz.

Poseo una biblioteca bastante nutrida en la que tengo obras de varios autores universalmente conocidos de aquella época de principios de siglo XX y que están inmersos en el más puro DADAISMO. Los he leído más de una vez, pero cuando terminé el libro caigo en una gran depresión. Son muy particulares en su forma de escribir por tener una imaginación extremadamente excéntrica y enfermiza que me inducen a pensar en mundos irreales que me llevan a una especie de desaliento que hace que el ánimo se me venga por los suelos.

Y en la Poesía. ¡Ay en la poesía! Hay mucho DADAÍSMO en la poesía actual. El poeta escribe, quiere elevarse y darle forma al verso, pero lo destruye con un vocabulario que está fuera de los cánones poéticos. Con esto no quiero decir que no se exprese libremente, que la poesía es pura y bellísima cuando es libre. El verso rimado y medido es algo maravilloso por cierto, así nos lo enseñaron los clásicos, y la expresión poética, lo que se llama “poesía”, es otro “algo” muy distinto. Tan loables son el uno como el otro pero el poeta debería intentar llevar siempre un mensaje de belleza en sus palabras escritas. Escribir un poema no es poner un texto cualquiera, que apenas dice nada, en una serie de palabras superpuestas en forma de versos, tiene que llevar un mensaje que diga “poesía”.

Aquí está el fenómeno del DADAÍSMO que a través de un siglo sigue vigente en nuestros días.

Isabel Díez Serrano. “ Relámpagos interiores”
Soneto después de los relámpagos
por: Lorenzo Suárez Crespo

La guitarra del tiempo se libera
en las Musas que advierten la señal
y ella anda y desanda el Escorial,
alado duendecillo en primavera.

Con algo de Quijote y de quimera,
golondrina de vuelo vertical

al azul, azul siempre inmortal
donde el beso de un ángel nos espera.

Voz del sol despertando caracolas,
canto de luna sobre enhiestas olas,
Isabel de la luz, de amor, del ala

que quiebra soledad, silencio y bruma
empapada de brisas y de espuma
en un eterno viaje sin escala.

**Isabel Díez Serrano: La Pasión y nuestros días
Por Nicolás del Hierro.**

Isabel Díez Serrano:
positivo como guía
“*La Pasión de nuestros días*”
llega oportuno a mi mano.
Pleno en su sentir humano
halla en lo divino tanta
sembradura que transplanta
cosechas de cielo a tierra;
es la virtud que se aferra
al llegar Semana Santa.

**Varios autores: Teatro Malárico. Los Guevos de Machupichu
Esther**

Los Autores de los Guevos
Del Macchu Pichu, “Teatro
Malarico” a un Anfiteatro
Le han inyectado relevos.
Y se han inscripto, en los nuevos
Eslabones de la lira,
Que para todo el que admira
La sátira, el verso, el don.
Lleva en su improvisación
Nuestra Malara guajira.

Quiero, para sus autores
Un fuerte estrechón de mano.
Para Isabel diez Serrano,
Vaya este ramo de flores.
Rosamarina: ¡Que honores
Pudiera darte de Aval”.
Odalys Leiva Rosabal:
Una estrofa Milenaria.
Y a María de Jesús, en Canaria?
Y a Fredo Arias de la Canal?

A Fredo, por esa entrega
--casi que constelación—
Valla este abrazo, y a Ivon
Martin, cada halago llega.

Francisco Henríquez, que riega
Estos jardines que incuba
De sol, y sal; pues que suba
A la más alta montaña,
Con aguardiente de caña
Lorenzo Suarez... de Cuba...

**Odalys Leyva e Isabel Díez Serrano, por su “Controversia y aplomo”
Por: Manuel Mejía Sánchez-Cambronero. España**

A estas dos geniales poetas por este singular libro, que me ha calado desde el alma hasta el sentido.

*Los frecuentes apagones
interrumpen el corcel
entre Odalys e Isabel
imponiendo condiciones.*

Fredo Arias de la Canal

Fredo Arias de la Canal
de este TEXTO, propulsor;
donde se muestra el valor
de un dúo sensacional.
Dos POETAS sin igual,
una en Cuba, otra en España,
las dos con excelsa maña
y mejor saber hacer,
ambas hicieron nacer
el libro que me acompaña.

Francisco Henríquez también
en esta hazaña intervino
y dejó abierto el camino
para que en un ten con ten
las VATES, de su almacén
cada una su aporte hiciera;
y al blanco papel trajera
sus versos uno por uno:
y en el momento oportuno
LA MALARA floreciera.

¡Y vaya si floreció,
una ahora y otra después;
y en el transcurso de un mes
la operación culminó.
De ella este TEXTO nació,
donde Odalys e Isabel
con sus MALARAS de miel
embriagan hasta el sentido;
y desde el alma al oído
corre un río de hidromel...!

**Dr. Bruno Rosario Candelier. República Dominicana.
Movimiento Interiorista.**

Movimiento literario que revela la dimensión subjetiva de las cosas expresadas como certeza de la conciencia mediante el lenguaje de la intuición, la verdad metafísica y la belleza sublime.

Fragmento: “El fundamento estético del Interiorismo, que se inspira en los valores clásicos del Humanismo trascendente y los recursos modernos de la subjetividad mediante el lenguaje del yo profundo, como estética de nuestro tiempo tiene también un vínculo con disciplinas actuales, como la Física Cuántica, la Psicolingüística y la Neurología, pues esta estética procura desentrañar el proceso de la creación y el mecanismo interior de la conciencia que conjuga la participación de varias vertientes de la realidad, como la real, la imaginaria, la virtual y la trascendente, al tiempo que aborda, con el concurso de la intuición y el soplo de la inspiración, el sentido de lo existente con su connotación mitificada, metafísica o mística, tras la interiorización del sujeto creador en la sustancia de la cosa o en la propia conciencia para orillar la dimensión espiritual y estética, que la palabra formaliza en imágenes y símbolos. Con este fin, el creador interiorista ha de nutrir su obra con el aporte de una disciplina intelectual, la base de una formación literaria y el cultivo de la sensibilidad trascendente para plasmar la verdad que ilumina y la belleza que concita la emoción espiritual y estética”.

del libro: FUNDAMENTO ESTÉTICO DEL INTERIORISMO

Bruno Rosario Candelier

Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y de las Americanas, Filipina y Puertorriqueña de la Lengua Española.

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano: Presenta en el Area de las Letras del Ateneo Escorialense a:

Miguel Losada: “Federico García Lorca, al filo de dos mundos” Noviembre 2010.

Alberto Infante: “La salud de la poesía” 18 de Enero 2011

Agustín Rodríguez Fernández: “La Poesía ¿un misterio?” 15 de Marzo de 2011

Orlando Rossardi: Poema, poeta, Poesía. “Una incursión hacia la creatividad” 14 de Abril de 2011

Julia Gallo: “Manuela Malasaña, heroína del 2 de Mayo” 17 de Mayo de 2011

Beatriz Villacañas: “ Del verso al lienzo: los paisajes de la Poesía”. 21 de junio de 2011.



**Isabel Díez Serrano – Alberto Infante
Ateneo Escorialense**

Participa en un recital de poesía erótica en “El Secreto del Amor” organizado por Sergio García Soriano. 11 de Febrero de 2011.



Isabel Díez Serrano – Sergio García Soriano



Presenta el libro **“Relámpagos interiores”**, en la Casa de Cultura de San Lorenzo de El Escorial. Presenta Sergio García Soriano. Baila Gabi Gil. A la flauta Ana Martínez.



A la mesa: Isabel Díez Serrano -- Sergio Garcia Soriano
Baila: Gabi Gil. –Flauta: Ana Martínez



Ha sido entrevistada en Punto Radio. 100.3 FM y 100.7 FM, los días 15, y 17 en San Lorenzo de El Escorial, por Sergio García Soriano y el 23 de Marzo de 2011 en Punto Radio 107.4 Villalba por Manuel Rodal.

Restaurante “EL Secreto del Amor”, Día 14 de Abril antes de presentar a Orlando Rossardi, miembro de la ANLE (Academia Norteamericana de la Lengua Española) en el Area de Literatura del Ateneo Escorialense. Su ponencia: Poema, poeta, poesía “ una incursión hacia la creatividad”.



Isabel Díez Serrano –Orlando Rossardi- Sergio García Soriano

Participa en el recital en Homenaje al Día del Libro organizado por la Biblioteca y la Concejalía de Cultura de la Leal Villa de El Escorial en los Jardines de Lorenzo Panadero Niño, el día 27 de Abril de 2011

Participa en la lectura de El Quijote organizada por El Cafetín Croché en San Lorenzo de El Escorial. 27 de Abril de 2011

Ricardo Aguado, Andrés Tello, Celia Martínez Parra, Juliana Mallén, Tita Reyes, participan en el recital Homenaje del Día del Libro organizado por la Biblioteca y la Concejalía de Cultura de la Leal Villa de El Escorial, el día 27 de Abril de 2011

Ricardo Aguado, presenta su libro “En el atardecer de una vida”, en el Pub Kipper el día 26 de Marzo de 2011. Presentado por Isabel Díez.

PERLAS MAESTRAS:

La poesía es el sentimiento que le sobra al corazón y te sale por la mano.

Carmen Conde

El secreto de la felicidad no es hacer siempre lo que se quiere; sino querer siempre lo que se hace.

León Tolstoi.

Al cabo de los años un hombre puede simular muchas cosas, pero no la felicidad.

Jorge Luis Borges

La vida es una obra de teatro que no permite ensayo.

Charles Chaplin

Quien vence a los otros posee fuerza, quien se vence a sí mismo es aún más fuerte.

Lao-Tse

Aprueba a los buenos, tolera a los malos y ámalos a todos.

San Agustín

Si es bueno vivir, todavía es mejor soñar y lo mejor de todo, despertar.

Antonio Machado

La libertad intelectual depende de cosas materiales, la poesía depende de la libertad intelectual.

Virginia Wolf

Escribir es una manera de llegar a la profundidad del ser.

Marguerite Youcenar

Leer nos permite jugar con el tiempo y el espacio: en palabras de Gabriela Mistral, con un libro ante nuestros ojos, "estamos donde no estamos".

Gabriela Mistral

